

Citar: Apellidos, N. (2014) "Título", en: García Sansano J.; González García, E.; Lago Morales, I. y Rubio Sánchez, R. (Coords.) *Tiempos oscuros, décadas sin nombres*. Toledo: ACMS, pp.

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y OPINIÓN PÚBLICA EN LA ESPAÑA ACTUAL

Beatriz Estirado Oliet

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

Resumen

En los últimos años se advierte una eclosión de nuevos movimientos sociales que surgen en un contexto de crisis económica mundial. También aumenta el número de personas que se movilizan, especialmente dentro de las clases medias, frente a medidas de austeridad, la corrupción en el sistema político y judicial, injusticias sociales y violaciones de derechos y libertades. Algunos partidos políticos han canalizado el desencanto de la población presentando alternativas más democráticas, como Podemos en España o Syriza en Grecia. La propuesta consiste en atender al posicionamiento de la opinión pública española respecto a las nuevas protestas ciudadanas y otros temas político-económicos desde el 2007 al 2014. Como la fuente de consulta de estos datos será el CIS (organismo autónomo que depende del Ministerio de la Presidencia), que se le conceda mucho o poco interés a ciertos temas está relacionado con la mayor o menor importancia que para el gobierno tienen dichos asuntos. Además, se estudiará la trayectoria de las revueltas estudiantiles en Reino Unido, Italia, Chile, Israel y Quebec, la "Primavera Árabe", el 15M y su extensión internacional en Occupy Wall Street; así como el papel de las redes sociales e Internet dentro de estos movimientos sociales.

Introducción

En los últimos años se advierte una eclosión de nuevos movimientos sociales en todo el mundo, que surgen en un contexto de crisis económica y desafección generalizada. Concretamente, entre 2006 y 2013, el estudio *Word Protest* contabilizó 304 protestas en los países de rentas altas, 141 en Latinoamérica y el Caribe, 83 en el Este de Asia y el Pacífico, 78 en África Sub-Sahariana, y 77 en el centro-este y norte de África (Ortiz, 2013: 5-42). El tema ha llegado al ámbito académico: el comité «Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social RC48» de la Asociación Internacional de Sociología se encarga del periódico *RC47-New Cultural Frontiers*; la Asociación Europea de Sociología organiza conferencias, como la de Turín, 2013: «Crisis, Crítica y Cambio»; y, la Federación Española de Sociología,

congresos como el de Madrid, 2013: «Crisis y cambio: propuestas desde la sociología». Además, se han publicado multitud de libros: en la biblioteca de la Universidad Complutense se identifican ocho títulos sobre el 15M y cinco sobre la democracia directa; y, en la de la Universidad Rey Juan Carlos, cuatro sobre nuevos movimientos sociales y sobre la desobediencia civil.

Fuera del ambiente académico, los movimientos sociales han tenido presencia también en los medios de comunicación, especialmente las del 15M (2.622 artículos en *El País*, 1.408 en *El Mundo* y 1.946 en el *ABC*). En la medida de lo posible, se ha procurado minimizar el éxito de las protestas y la cuantía de los manifestantes, definidos frecuentemente como violentos o radicales, como ocurrió con las marchas de la dignidad (2014), a las que *La Razón* dedicó el titular “Del 25S al 22M: La violencia más profesionalizada busca hueco en las protestas”. Paralelamente, un debate más informal y tolerante se gestaba en Internet (600.000 vídeos en Youtube sobre *Occupy Wall Street*, más de mil resultados en Tumblr sobre los movimientos estudiantiles, 63 registros del 15M en Twitter, 27 sobre la Primavera árabe en Facebook, 6.420.000 resultados sobre la movilización ciudadana en Google, 111.000.000 sobre movimientos sociales en Yahoo, 3.550 sobre la democracia directa en Wikipedia).

Ante esta realidad, se pretende analizar las protestas del siglo XXI donde los estudiantes han sido los protagonistas reclamando, desde finales de 2010, un sistema educativo y universitario de calidad más justo e igualitario; a la crisis de democracia de los países de Oriente Medio y del norte de África por el aumento del precio de los alimentos de primera necesidad y la falta de perspectivas a futuro, que despertó la ira de la población árabe durante la primavera del 2011; y a la crisis económica europea, cuyas políticas de austeridad, altas tasas de desempleo, desahucios y precariedad laboral causaron la indignación de jóvenes y mayores el 15 de mayo del mismo año. Asimismo, se atenderá al posicionamiento que ha tenido la opinión pública respecto a estas protestas, convertidas en referentes mundiales para otras venideras (*Occupy Wall Street* en Estados Unidos o la Revolución de los Paraguas en China). Dicho objetivo entraña a su vez otros propósitos, como el de investigar las reivindicaciones y los logros de los nuevos movimientos sociales; identificar aquellos que han fraguado en partidos políticos; o precisar la labor de las redes sociales y de Internet. Además, como la fuente de consulta de las encuestas del trabajo es el CIS (un organismo público de carácter autónomo dependiente del Ministerio de Presidencia), la frecuencia con la que se

pregunte en las encuestas estará relacionado con la importancia que para el gobierno tengan dichos asuntos; luego la última premisa será atender al interés que presentan los distintos gobiernos (PP-PSOE) respecto a estos temas.

A raíz de los objetivos anunciados, se proyectan las siguientes hipótesis:

- Desde la llegada de la crisis a España, la opinión pública tiene una valoración negativa hacia la economía y la política presente y futura.
- Los españoles se preocupan por el desempleo y la corrupción. Participan más en la política, asistiendo a las manifestaciones y usando las redes sociales.
- Nacen nuevos partidos políticos que canalizan las demandas de las protestas ciudadanas, como Podemos con las del 15M (España) y Syriza con las del Espacio de Diálogo para la Unidad y la Acción Común de la Izquierda (Grecia).
- El desencanto de la población que sufre la crisis puede también derivar en el triunfo de ultranacionalismos con discursos antieuropeos o euroescépticos.
- Las redes sociales e Internet son herramientas imprescindibles para la gestación, convocatoria, organización y difusión de los movimientos sociales.
- El gobierno (CIS) no concede mucha o suficiente atención a la recepción que tiene la opinión pública sobre las nuevas formas de participación ciudadana.

El método de investigación ha sido la estrategia documental a partir de fuentes secundarias, principalmente de carácter bibliográfico y estadístico. Asimismo, se ha manejado información de mediateca de las principales cabeceras del ámbito periodístico español. También se ha acudido a la búsqueda de información de manera sistemática en buscadores generales y especializados, y en sitios webs relevantes. Para el capítulo medular se han analizado los resultados de los estudios periódicos y monográficos del Centro de Investigaciones Sociológicas entre los años 2007 y 2014.

Los nuevos movimientos sociales: la protesta ciudadana

Los nuevos movimientos sociales o movimientos sociales en la red son “movimientos que están reconstruyendo la esfera pública en el espacio de autonomía creado en torno a la interacción entre sitios locales y redes de Internet, movimientos que están experimentando

con la toma de decisiones asamblearia y reconstruyendo la confianza como base de la interacción humana” (Castells, 2012: 233). El componente fundamental es, por lo tanto, Internet, pues se convierte en espacio común y autónomo donde debatir los asuntos políticos, y en herramienta idónea para convocar y coordinar las protestas a escala mundial. También se hace un uso intenso de las redes sociales para comunicar, organizar y difundir el trascurso de las movilizaciones (*tecnopolítica*).

Pese a la importancia de la red, la presencia en la calle es importante para que los ciudadanos se comprometan, creen identidad colectiva y participen en política estableciendo las bases de una verdadera democracia (Castells, 2012: 209-230). Precisamente, uno de los objetivos de las protestas es alcanzar la democracia radical o democracia deliberativa basada en la cultura de la movilización, donde el manifiesto, la asamblea y la manifestación se convierten en dinámicas habituales. Por medio de la desobediencia civil se incumple el mandato soberano de manera pública y no violenta como rechazo a determinadas normas o valores establecidos (Antentas, 2012: 40-66).

La reconfiguración de los movimientos sociales en el contexto de la crisis y de la red de redes

La crisis económica se remonta a principios del siglo XXI con el estallido de la burbuja *punto com*. A partir de 1997, se produjo un gran crecimiento en los valores de las empresas informáticas y de alta tecnología (Nasdaq) que, en 2001, se derrumbaron. Posteriormente, el mercado global pudo recuperarse gracias a la expansión urbana estadounidense y a la especulación en el mercado inmobiliario, a la que se unieron países como Gran Bretaña, Irlanda y España. Una nueva burbuja se formó entonces ante la baja inflación, la reducción de los tipos de interés y el crecimiento económico permanente, lo que permitió la relajación del crédito, la aparición de las hipotecas *subprime* y un aumento exponencial del precio de la vivienda. Además, al déficit público de Estados Unidos se sumaba el gasto en las guerras de Afganistán e Iraq. En el 2007 se produjo el crack bursátil y la quiebra de varias entidades financieras norteamericanas, como el banco de inversión Lehman Brothers, las compañías hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac y la aseguradora AIG (Harvey, 2011: 30-37).

Seguidamente el problema se trasladó a la Unión Europea con la crisis de la deuda

soberana. La recesión se acentuó con los rescates financieros y bancarios, y las políticas de austeridad; lo que disparó el desempleo y la inflación (Harvey, 2011: 51-133; Antentas, 2012: 11; Grau, 2009: 147-156). Aunque los países más castigados por la crisis fueron Estados Unidos y Europa, puesto que los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) afrontaron mejor la situación, posteriormente también se verían afectados. Siendo China el país mejor parado, su economía basada en el consumo interno, que soportaba una burbuja inmobiliaria y llevaba a cabo una política de bajos salarios, sobreexplotación de los trabajadores, corrupción y crisis ecológica, sufrió finalmente una repercusión negativa ante el aumento de la deuda de los gobiernos locales y el escaso control del endeudamiento de las constructoras (Antentas, 2012: 14). Por su parte, el resto de los BRICS apostaron por iniciativas de libre mercado, asumiendo la desigualdad social y la degradación medioambiental como costes necesarios para alcanzar el crecimiento (Harvey, 2011: 95-106).

En definitiva, la crisis financiera y económica desencadenó una crisis política, emanada del déficit democrático, al tiempo que se gestaba una crisis energética, por los vaivenes del precio internacional del petróleo, y una crisis alimentaria, por el aumento del precio de los alimentos básicos. Todo ello derivó en una crisis feminista, por ser las mujeres principales víctimas del paro y la precariedad laboral; y en una crisis ecológica, ante el abandono de la inversión en energías limpias y renovables, y por la privatización de ecosistemas (Antentas, 2012: 135-165; Grau, 2009: 66). En respuesta a esta situación, se organizó una nueva protesta ciudadana, transversal e interclasista criticando a las élites económicas por favorecer el capital especulativo y explotar el suelo para darle un uso rentable, y a los gobiernos, por su mala gestión de la crisis (Anduiza, 2012: 3-8; Morán, 2013: 188-191; Harvey, 2011: 30-72).

La protesta se extendió a la red, a partir de los *whistleblowers* (personas como Julián Assange que denuncian prácticas ilegales) y de otros *civeractivistas* defensores de los principios de la ética hacker, el *software* libre y la cultura *OpenSource*. Gracias a Internet, se han ampliado las posibilidades del ciudadano para incorporar temas al debate público (*trending topic, likes, join, retuits, toptweet, hashtag...*), se han creado nuevas formas de participación (como *OpenGovernment* o el periodismo ciudadano) y se han puesto en práctica alternativas de protesta *online* encabezadas por colectivos virtuales, como *Anonymous*. No obstante, ante esta nueva libertad de acción, los gobiernos y las grandes empresas se esfuerzan

cada vez más por controlar la actividad del usuario, a través de espionajes preventivos, troyanos, bloqueos de IPs o robots automatizados, atentando contra el derecho a la intimidad, el acceso a la información y la libertad de expresión (Quintana, 2012: 180-223).

La rebelión ciudadana ante la gestión de la deuda. Caso de Islandia (Castells, 2012: 47-56)

En 2005 tres bancos islandeses (Kaupthing, Landsbanski y Glitnir) se convirtieron en grandes instituciones financieras experimentando un gran crecimiento de sus activos al usar sus acciones como garantía para, mutuamente, pedirse préstamos y utilizar dichos créditos para comprar más acciones de los tres bancos, dándose así un incremento en el precio de las acciones y de su balance. Hasta el 2008 el gobierno prestó apoyo político a los bancos pese a conocer su situación de insolvencia, pero ese año la bolsa quebró, la burbuja inmobiliaria explotó, los tres bancos se hundieron y la deuda externa se disparó. La recesión económica dio lugar a la organización de protestas contra el Banco Central, el Parlamento y el gobierno. El estallido de la revuelta fue la música de Hordur Torfason frente al parlamento en Reikiavik, al que se le unieron varias personas; una escena grabada con un móvil y subida a la web.

Seguidamente se organizó la Revolución de las cacerolas, convocada en Internet para el 20 de enero de 2009, para exigir la dimisión del gobierno presidido por Ólafur Ragnar Grímsson. Ante la presión social, se celebraron elecciones anticipadas y los dos partidos conservadores fueron ampliamente derrotados. Se formó un nuevo gobierno de coalición que buscó responsabilidades a la mala gestión económica, restableció los controles de capital, nacionalizó la banca y se negó a pagar la deuda extranjera. Además, firmó un pacto de estabilidad social para proteger a los ciudadanos del impacto de la crisis económica mundial y elaboró, con ayuda de los islandeses, la denominada *wikiconstitución*, por la cual se establecieron nuevas políticas económicas para impedir la especulación. Hacia mediados de 2011, Islandia comenzó a recuperarse de la recesión y, en 2012, el país ya había superado la crisis.

Las revueltas estudiantiles

En Reino Unido, David Cameron anunció su intención de combatir la recesión implementando una serie de reducciones al gasto público; entre ellas, la triplicación de las tasas universitarias, el fin del apoyo estatal a estudiantes de menores ingresos para la

educación universitaria y el recorte en subsidios para las universidades. Como respuesta, se convocaron una serie de protestas estudiantiles entre noviembre y diciembre de 2010 en muchas de las universidades del país británico y en torno a su Parlamento. Pese a todo, en diciembre de ese mismo año, la Cámara de los Comunes se reunió para aprobar el aumento de las tasas de las matrículas universitarias.

También los estudiantes de las universidades italianas, convocados en Facebook y Twitter, salieron a las calles en noviembre del 2010 para protestar por el anuncio de la reforma universitaria de la ministra de Educación, Mariastella Gelmini. El gobierno de Silvio Berlusconi justificó el recorte en fondos para la universidad pública y la investigación como medidas necesarias para evitar la quiebra del sistema público, al tiempo que aumentaba la financiación a la educación privada. La protesta, extendida hasta finales de diciembre (coincidiendo con la aprobación de la reforma) consistió en marchas, ocupaciones de universidades y plazas, y toma simbólica de monumentos.

Fuera de Europa destacaron las manifestaciones que se dieron en Chile a partir de abril de 2011 y hasta final de año, encabezadas por estudiantes universitarios y de secundaria para reclamar una educación gratuita y de calidad en lugar del sistema educativo cuasi privado. Se realizaron marchas exigiendo la derogación de la denominada Ley General de Educación, heredera del régimen de Augusto Pinochet. A pesar de la dimisión del Ministro de Educación Felipe Bulnes en diciembre, el movimiento no logró a corto plazo grandes transformaciones (a medio plazo, la reforma educacional del gobierno de Michelle Bachelet) pero influyó en el desarrollo de otros movimientos estudiantiles en América Latina, como los de Colombia y México.

Al mismo tiempo, entre julio y agosto de 2011, en Israel triunfaba un movimiento juvenil crítico con la carestía de vida y, especialmente, con el alto costo de la vivienda. Se convocó en Facebook una acampada en el bulevar Rothschild de Tel Aviv, lo que derivó en marchas, manifestaciones y sentadas reclamando la dimisión del primer ministro Benjamin Netanyahu. Ante la extensión de la protesta social, el gobierno anunció, entre otras cosas, su intención de construir 196.000 viviendas en los próximos cinco años. El movimiento terminó disolviéndose ante la división de los partidarios de un acuerdo con el gobierno y los que rechazaban las reformas. Además, se criticó el hecho de que se excluyera de las protestas el problema de Cisjordania, a cuya ocupación van destinados la mayoría de los altos impuestos

de los israelíes.

La movilización estudiantil de Quebec fue un movimiento contrario al incremento de las tasas universitarias del Primer Ministro, Jean Charest. Ante el brote de las protestas en abril de 2012, el gobierno limitó el derecho de manifestación y huelga en las universidades. En consecuencia, los estudiantes organizaron marchas, cacerolazos, piquetes de huelga y manifestaciones ilegales, que fueron fuertemente reprimidas. Finalmente, Charest convocó elecciones anticipadas para septiembre, de las que salió el nuevo gobierno de Pauline Marois, que anuló el aumento de las tasas y restableció el resto de los derechos de los universitarios que habían sido restringidos.

La “Primavera Árabe” (Morán, 2013: 209-212; Castells, 2012: 28-113)

Se llamó “Primavera Árabe” al conjunto de alzamientos que tuvieron lugar a partir de 2010 en Oriente Medio y el Norte de África. Los denominadores comunes de las revueltas de Túnez, Egipto, Sahara Occidental, Argelia, Líbano, Jordania, Mauritania, Sudán, Omán, Arabia Saudí, Yemen, Irak, Bahreín, Libia, Kuwait, Yibuti, Somalia, Emiratos Árabes, Marruecos, Siria y Turquía fueron la inmoción como estallido, «la dignidad y el pan» como lemas, el fin de los gobiernos totalitarios y la transición democrática como metas, y los jóvenes como activistas protagonistas. Todo empezó en diciembre de 2010 en el sur de Túnez, tras la inmoción de Mohamed Buazizi ante la confiscación injusta de su puesto de frutas. Muchas de las personas que habían sufrido un abuso de poder similar por parte del régimen salieron a la calle para apoyar la protesta y, muy pronto, las manifestaciones se extendieron a todo el país. Ben Ali se vio obligado a huir a Arabia Saudí y se convocaron en octubre las primeras elecciones democráticas de Túnez, de las que salió vencedor el partido islamista Ennahad.

Inspirados en la revuelta tunecina, seis inmociones iniciaron la protesta en Egipto en contra de la subida de los precios de los alimentos. A través de un *videoblog* se convocó a los jóvenes el 25 de enero de 2011 en la plaza Tahrir para exigir la dimisión de Hosni Mubarak. El gobierno censuró los medios de comunicación, bloqueó los mensajes de texto y suspendió temporalmente la conexión Internet. Se produjo una división entre Mubarak, apoyado por los líderes de Norteamérica, Reino Unido y Francia, y el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF), pues se negó a disparar contra los manifestantes. No obstante, una vez derrocado Mubarak, el SCAF volvió a la represión e intentó restaurar el antiguo régimen sin

éxito. Instaurada la república, el candidato por los Hermanos Musulmanes, Mohamed Morsi, ganó las elecciones de 2012. Un año después, el ejército comandado por Abdul Fatah Al-Sisi dio un golpe de Estado y suspendió la Constitución. Gran parte de la población organizó entonces manifestaciones y acampadas, que fueron reprimidas por Al-Sisi, quien además ilegalizó la Hermandad Musulmana y venció en las elecciones de 2014.

Aunque los Estados Unidos y las potencias de Europa apoyaron las dictaduras de Morsi, se opusieron a la de Gadafi en Libia interviniendo en el conflicto del lado de los rebeldes (interesados, en parte, por el gas y el petróleo) y apoyaron las revueltas contra Saleh en Yemen (por la presencia de Al Qaeda). Algo similar pasó en el inicio de la crisis de Siria, cuando Europa y Estados Unidos declararon la no intervención en la guerra civil pero proporcionaron asistencia a los rebeldes sirios contrarios al régimen de Bashar al-Asad en un intento de evitar la entrada de Rusia y China en la contienda.

En general, el resultado de las protestas varió en función de la disposición de los estados. Cuando hicieron muestras de ceder a algunas demandas, se produjeron aperturas al proceso democrático manteniendo las monarquías, como en Jordania con Abdalá II y en Marruecos con Mohamed VI. Cuando las autoridades dieron la espalda a las protestas, muchas de ellas derivaron en guerras civiles que redefinieron las políticas de los gobiernos y derrocaron dictaduras, como en Túnez con la caída de Ben Alí (enero de 2011), en Egipto con la de Mubarak (febrero de 2011), en Libia con la de Muamar el Gadafi (octubre de 2011) y en Yemen con la de Alí Aldullah Saleh (noviembre de 2011). En otros países como en Irak, Mauritania, Argelia y Omán, las protestas fueron reprimidas y concluyeron con unas pocas concesiones; frente a países como Siria, Sahara Occidental, Somalia, Líbano, Yibuti, Arabia Saudí, Kuwait, Bahreín, Emiratos Árabes y Turquía, donde las protestas fracasaron. Caso aparte fue el de Sudán, que sufrió una guerra civil y la división de su territorio entre el norte y el sur (julio de 2011), sin solucionar con ello las tensiones por los pozos de petróleo.

Del movimiento 15-M o de los indignados a las Marchas de la Dignidad

El 15-M fue una protesta social interconectada a la red surgida en 2011, que criticó varios aspectos de la situación actual y que tuvo una gran visibilidad en los medios de comunicación nacionales e internacionales, donde se popularizó como el movimiento de los indignados a raíz de la publicación del libro *Indignez-vous!* de Stephane Hessel (Alcazan,

2012: 13-22, Castells, 2012: 140). Los “indignados” fueron en su mayoría jóvenes de clase media con estudios universitarios, sin trabajo o con empleos precarios (Taibo, 2011: 49-57). Aunque algunas de sus manifestaciones terminaron en represión policial, el 15-M se definió no solo como pacífico, sino como pacifista, rechazando todo tipo de violencia, tanto activa como defensiva (Cruells, 2013: 10-13). Sus demandas son fundamentalmente políticas, como la de la reforma electoral, la responsabilidad política y judicial de los corruptos y la independencia de los tres poderes; y de corte económico-social, como la de la reforma laboral, la bajada de las tasas universitarias, y la interrupción de los rescates bancarios, de las privatizaciones y de los recortes en los servicios públicos y en las pensiones (Taibo, 2011: 59-73).

Los antecedentes del 15-M son las marchas en protesta del hundimiento del *Prestige* (2002) y la organización *Nunca Mais*, la Plataforma por una Vivienda Digna, la concentración antiterrorista tras los atentados de Atocha (2004), las protestas estudiantiles contrarios al Proceso de Bolonia (2009), la manifestación del 7 de abril de 2011 en Madrid de la Juventud sin Futuro, las manifestaciones y las huelgas generales en Grecia e Islandia, las revueltas estudiantiles en Reino Unido, Italia, Chile e Israel, la “Primavera Árabe”, las manifestaciones en Francia contra la reforma de las pensiones y el movimiento estudiantil *Geração à rasca* en Portugal (Taibo, 2011: 28). El estallido fue la campaña contra la Ley Sinde, aprobada en el Congreso de los Diputados en 2011, a partir de la cual se formó la Plataforma de Coordinación de Grupos Pro-Movilización, que evolucionó luego al grupo en Facebook Democracia real Ya (DRY).

Entre febrero y mayo se convocaron movilizaciones para el 15 de mayo en más de cincuenta ciudades españolas bajo el lema de «Toma la calle». Éstas fueron un éxito en parte por la situación de crisis y por el solapamiento con la campaña electoral. Acabada la manifestación en Madrid, un grupo de personas acampó en la Puerta del Sol y, un día después, se siguió el ejemplo en Plaza de Catalunya (Alcazan, 2012: 52-69; Castells, 2012: 115). En poco tiempo las acampadas fueron extendiéndose a más de ochocientas ciudades del mundo. Se organizaron comisiones, manifestaciones, asambleas y una infraestructura tecnológica para facilitar la participación ciudadana y la difusión de las protestas, a través de Facebook, Twitter, N-1, Rise up, Diaspora, Democracia4punto0, Quodlibetat, X.net, Red Sostenible, Lorea, IRC's PAD's, *Mumble*, *Identi.ca*, *Oiga.me*, etc. A partir del 19 de junio, fueron

desmantelándose las acampadas, y la lucha se trasladó a los barrios y a Internet (Alcazan, 2012: 22-24).

Los logros del 15M fueron la puesta en práctica de una comunidad auto-gestionada capaz de prescindir de la política institucional en las acampadas, la gran capacidad de convocatoria en las manifestaciones, la incorporación de algunos temas a las agendas política y mediática, la concienciación ciudadana y la búsqueda de alternativas más democráticas, y la repercusión en el extranjero (*Spanish revolution*). Además, la convocatoria a nivel internacional del 15 de octubre que reunió a activistas de 951 ciudades y 82 países del mundo bajo el eslogan «Unidos por un cambio global» significó la primera respuesta global coordinada a la crisis (Antentas, 2012: 100-105). Igualmente, las campañas posteriores puestas en marcha en Internet, como la manifestación contra el Pacto por el Euro, el 19J contra la reforma “exprés” de la Constitución pactada entre PP y PSOE, la iniciativa “Rodea al Congreso” del 25S, las Mareas Verde, Blanca y Granate o las “Marchas de la Dignidad” el 22M demuestran que el movimiento está más activo que nunca (Cruells, 2013: 13-14).

Otro signo de que el discurso de los indignados ha calado en la sociedad española es el resultado de las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014, donde se penalizó a la política tradicional y al bipartidismo. Particularmente elocuente fue el éxito de Podemos, un partido de izquierdas de carácter asambleario, liderado por el politólogo Pablo Iglesias, que fue capaz de capitalizar algunas de las demandas de los “indignados” y que, con apenas cuatro meses de trayectoria política, se convirtió en la cuarta formación más votada en España (7,97 %). Previamente, en junio del 2012, se había constituido el Frente Cívico Somos Mayoría (FCSM), convocado por el antiguo coordinador general de IU y ex secretario general del PCE, Julio Anguita. Esta red de asociaciones al margen de los partidos políticos, que en gran medida se generalizó gracias al apoyo de Podemos, propone redactar un programa colectivo que asegure los derechos civiles y las libertades fundamentales de todos los ciudadanos.

La extensión internacional de los indignados. Caso de *Occupy Wall Street*

El movimiento 15M tuvo gran repercusión a nivel mediático en Europa y Estados Unidos, así como en las redes sociales. Hubo réplicas de los “indignados” por todo el mundo, en un primer momento encabezadas por españoles que se encontraban en el extranjero (los expatriados), a los que luego se fueron uniendo gran cantidad de extranjeros. Pocos meses

después, se formó en Estados Unidos un movimiento social propio llamado *Occupy Wall Street* (OWS), que criticó la influencia del poder económico sobre el gobierno y el hecho de que una minoría rica y privilegiada de la población (1%) tomara las decisiones políticas, económicas y sociales de una mayoría cada vez más empobrecida (99%). Los activistas fueron generalmente jóvenes universitarios de izquierdas con pocas expectativas laborales (Harvey, 2011: 171-236).

Los antecedentes de OWS fueron la decepción por el incumplimiento de la campaña de Obama, la manifestación contra el gobierno convocada por Tea Party, las revueltas en los países árabes, el 15-M y la manifestación «*United for global change*». Todo empezó con un llamamiento en la revista *Adbusters* para ocupar Wall Street el 17 de septiembre de 2011. Ante la prohibición de la policía de poner tiendas de campaña en el centro de finanzas, la acampada se instaló en Zuccotti Park. La protesta, difundida en la web New York City General Assembly y en las redes sociales, se extendió rápidamente por todo el país en forma de campamentos, asambleas y manifestaciones (Castells, 2012: 157-177). Aunque el movimiento no obtuvo los cambios en la política estadounidense, sus campañas tuvieron gran seguimiento, como la que consiguió la restitución de las hipotecas a ancianos e inválidos, o la que animó a la gente a sacar dinero de los grandes bancos para depositarlos en entidades sin ánimo de lucro. Además, se consiguió situar en primera línea del discurso mediático el tema de la desigualdad social norteamericana (Castells, 2012: 189-200).

Consecuencias de los nuevos movimientos sociales

Tras el fracaso de los sistemas financieros y económicos, se rescataron bancos y cajas de ahorros, y se concedieron pensiones millonarias a sus directores; los gobiernos dejaron de cumplir las promesas de las campañas electorales, y se destaparon los casos de corrupción; la participación quedó relegada al voto en las elecciones, tomándose decisiones políticas al margen del interés de los ciudadanos. Ante esta situación y gracias en parte a Internet, la movilización colectiva global se expandió, haciéndose posible el modelo *copyleft* en convocatorias mundiales como la del 15october.net y la reunión de apoyos para alcanzar objetivos comunes, como la Marea Blanca con el rechazo al proyecto de privatización de hospitales en Madrid.

No obstante, en los últimos años también empieza a triunfar un discurso

ultranacionalista, xenófobo y racista, encabezado por partidos euroescépticos como el Frente Nacional de Marine Le Pen en Francia, el Partido de la Independencia del Reino Unido de Nigel Farage o el Partido por la Libertad de Geert Wilders en Holanda. Su alarmante avance en las últimas elecciones europeas demuestra el aumento del rechazo hacia la UE y los extranjeros, a quienes se les culpa de la falta de empleo y del déficit en el sistema público. Todo ello, al tiempo que se incrementan las políticas de seguridad como excusa para aumentar el control sobre los ciudadanos (ejemplo de ello es el proyecto de Ley de Seguridad Ciudadana) y sobre los inmigrantes (como con la Directiva de retorno de la UE que acelera la expulsión de los sin papeles o los centros de internamiento para extranjeros donde se les retienen de manera preventiva con un expediente de expulsión del territorio nacional) (Vidal-Beneyto, 2003: 40-44).

En resumen, la sociedad del siglo XXI es escenario de ideologías excluyentes, populismos (como el de Beppe Grillo y su Movimiento Cinco Estrellas en Italia), ultraconservadores (como el Tea Party en Estados Unidos) y fundamentalismos religiosos (como el yihadismo). El futuro dependerá de los logros que alcancen los nuevos movimientos sociales conectados a la red, capaces de ejercer presión sobre los que gobiernan y poner en marcha una democracia más participativa. Según el estudio *Word Protest*, entre 2006 y 2013, un 37 % de las protestas obtuvieron logros en el ámbito de los derechos sociales y en las reformas políticas y judiciales. Y es que, por el momento, estos movimientos ya han cambiado el rumbo político de muchos países, han desafiado a las instituciones y han influido sobre las agendas políticas y mediáticas, aunque todavía queda mucho por hacer (Ortiz, 2013: 40-42).

La respuesta de la opinión pública a los movimientos sociales a través de las encuestas sociológicas

Abordada la trayectoria de los nuevos movimientos sociales, se atenderá en adelante al posicionamiento de los españoles respecto a este y otros temas de actualidad. Para ello, se han recogido y analizado los datos procedentes de las encuestas periódicas y monográficas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) durante los años de crisis y recesión económica, concretamente desde octubre de 2007 (un año antes de la caída de Lehman Brothers) hasta septiembre de 2014. En este periodo se han examinado setenta y tres barómetros, treinta y un encuestas del Índice de Confianza de los Consumidores (ICC), once monográficos cuantitativos y cinco cualitativos (recogidos en los anexos). En los barómetros

realizados entre 2007 y 2014 en los meses de enero y julio, se pregunta con frecuencia cuáles son los principales problemas del país según los entrevistados, así como su valoración de la situación económica y política de España. De enero del 2007 a enero del 2008, se incluyeron cuestiones sobre la pertenencia a ciertos partidos, sindicatos u organizaciones y por la participación en acciones sociales y políticas. A partir de julio de 2008, se suprimieron estas preguntas y se sustituyeron por las de la intención de voto del ciudadano.

El paro es el mayor problema de España (gráfico 1) desde 2007. En concreto, entre los años 2008 y 2009, el número de personas que consideraron este problema el más alarmante aumentó del 45 al 75% y, desde entonces, se mantiene el primero con gran distancia. Los problemas de índole económica se situaron en segunda posición entre 2008 y 2013, oscilando entre el 40 y el 55%. La corrupción ascendió al tercer puesto de la lista en 2012, pasando del 5% al 40% en solo un año; y, a partir de 2013, superó incluso a los problemas económicos con un 45%. Respecto a los servicios públicos, la sanidad, es la que más preocupa; entre el 2012 y el 2014, alcanzó el 10%, conociendo con la aplicación del copago farmacéutico y el cierre de ambulatorios y hospitales. Respecto a la educación, a pesar de haber sufrido fuertes recortes con la crisis, es un problema que inquieta por igual desde el 2007 (5%). Más variable es la preocupación por los problemas de índole social que, con el nacimiento del 15M en 2011, aumenta hasta el 4% y, en 2014, con el auge de Podemos, alcanza el 8%.

La valoración de la situación de la economía (gráfico 2) desde finales del 2007 hasta mediados del 2013 es negativa, situándose muy baja (entre el -30% y el -40%) en 2008 y 2009, con la llegada de la crisis a España, y baja (entre el -5% y el -20%) durante los años de recesión económica entre 2010 y 2013. Hacia finales del 2013 la valoración se torna positiva, alcanzando el 45% en 2014, coincidiendo con el inicio de la recuperación económica. Siguiendo con datos económicos, la evolución media anual del ICC (gráfico 5) en el periodo de crisis es desfavorable (menor al 100%), destacando un descenso del 50% en la intención del gasto del 2012 que responde a la bajada de salarios, la subida de impuestos y los recortes presupuestarios.

Respecto a la valoración de la situación de la política (gráfico 3), la opinión se muestra negativa salvo en 2007 (25%), cuando la crisis todavía no se sentía en España; a finales de 2011, por la esperanza de un cambio ante el nuevo gobierno; y, en el 2014 (10%) con la recuperación. Es destacable el periodo entre el 2012 y el 2013, pues la valoración de la

política sufrió una brusca caída, llegando a bajar hasta el -55%, debido a las políticas de recortes del PP (ya iniciadas por el PSOE) y al descubrimiento público de los grandes casos de corrupción. La abstención en las elecciones (gráfico 4) es un parámetro que no ha parado de aumentar desde el 2007. Hasta el 2012, el número de abstenciones se situó entre el 10 y el 15%, salvo en las elecciones generales del 2008 y en las del 2011, que bajó al 8% (signo de un mayor preocupación por los resultados electorales a nivel nacional). Es destacable el gran aumento que el indicador experimenta desde el 2012, alcanzándose un máximo del 28%, que pone de relieve el distanciamiento entre ciudadanía y partidos políticos.

La política (gráfico 6) es un tema sin demasiada relevancia para los españoles pero, a partir de la crisis, se empieza a dar un cambio de tendencia; del 19% de los que la consideran importante en 2009 se pasa al 35% en 2012. Paralelamente, aumenta la desconfianza en los partidos políticos (gráfico 7) a partir del 2008 (del 40 al 55%), lo que puede traducirse en demanda social de una renovación de la política en la que haya cabida una mayor participación. Además, la opinión pública opina que la corrupción está muy extendida entre los políticos (gráfico 8) pues, ya en el 2009, el 80% de la población así lo afirmaba y, en 2012, lo hacía el 87%. En relación al funcionamiento de la democracia (gráfico 9), los ciudadanos están insatisfechos; desde el 2007, el porcentaje de personas que está conforme (39%) fue disminuyendo prudentemente hasta el 2011 (28%). No obstante, una forma de participación en la política y, por lo tanto, de hacer que la democracia funcione mejor, es la asistencia a las manifestaciones (gráfico 10). Entre 2007 y 2010 el número de personas que participaron en alguna fue muy reducido, en torno al 13%; pero, desde 2011, y de nuevo gracias al impulso del 15M, el número de manifestantes alcanzó el 46%.

El número de los españoles que utiliza las redes sociales (gráfico 16) para informarse de temas relacionados con la política (49%) es menor que el de los jóvenes (gráfico 17) que las usan con dicho fin (65%), pero estos son menos confiados con lo que leen de política en las redes (45%) que el resto (41%). Por otro lado, el 59% de los jóvenes considera a las redes sociales un medio que fomenta el interés hacia los temas políticos frente al 42% de la población que lo ve así. Además, la cantidad de jóvenes que piensan que las redes sociales son un medio de opinión (65%) es superior a la de la población en su conjunto (53%). Por lo tanto, los jóvenes españoles utilizan más que el resto las redes sociales para opinar y fomentar el debate sobre política, aunque no terminan de confiar en ellas como medio de información.

Dada la relevancia de las demandas, la repercusión social, la capacidad de convocatoria y la visibilidad de las acampadas en los medios de comunicación, en la encuesta “Cultura política de los jóvenes”, realizada cuatro meses después de la aparición del 15M en el espacio público, se investigó la opinión pública acerca del movimiento (gráfico 11). Solo el 23% de la población no estuvo interesado frente al 44% que lo siguió con bastante o mucho interés. No obstante, a la hora de implicarse, el número de personas disminuyó; el 18% asistió a las manifestaciones (gráfico 12) y el 9% participó en las asambleas (gráfico 13). Pese a ello, un 72% de los españoles consideró que el movimiento debía continuar (gráfico 14 y 15) como coalición para presentarse en las próximas elecciones (37%), como movimiento realizando más acciones de presión (36%) o con la misma estructura que en sus inicios (25%).

A raíz de los efectos graves de la crisis económica en la sociedad española, se organizó en noviembre de 2008 un grupo de discusión centrado en la forma en que la población percibía la situación y su opinión acerca de las medidas tomadas por el gobierno. Otro grupo se reunió en tres ocasiones (marzo de 2008, noviembre de 2009 y mayo de 2010) para estudiar el perfil del votante “flotante” e identificar los factores que mueven a los ciudadanos que no votan siempre al mismo partido a decidirse por uno en concreto. En dicho grupo se atendió al grado de confianza en los partidos políticos y la satisfacción hacia la política durante el periodo electoral. El resto de encuestas cualitativas se hicieron durante el 2011: la primera, en marzo, abordó el problema de la corrupción en España, analizando las actitudes de la población hacia la ética maliciosa en el funcionariado y en el ámbito judicial y político; la segunda, en mayo, investigó las causas al rechazo de la cuestión ideológica (la izquierda” y la “derecha” políticas) puesta en relieve en las encuestas; y la tercera y última, realizada cuatro meses después del surgimiento del movimiento 15M, estudió el movimiento en sí, la falta de representación política, la definición de democracia real, los mecanismos de participación ciudadana y las deficiencias del sistema democrático.

Conclusiones

La opinión pública española respecto a la situación de la economía y de la política en el contexto de la crisis es negativa, especialmente desde finales del 2011 y principios de 2012 con la aplicación de políticas de austeridad que incitan a la disminución del gasto de los consumidores. A partir del 2014, coincidiendo con el fin de la recesión en el país, la mentalidad general se torna más positiva hacia dichos asuntos. Pese a todo, el paro sigue

siendo un grave problema para los españoles, seguido de la corrupción y de los problemas de índole económica. Se advierte también un aumento en la importancia que los ciudadanos conceden a la política al tiempo que se incrementa el número de abstenciones, la participación en manifestaciones, la insatisfacción por la democracia y la desconfianza hacia la clase política. La lectura de todo esto es la demanda social de una nueva política que tenga en cuenta el interés de todos los ciudadanos y que dé cabida a una mayor participación; una instancia capitalizada por el 15M y por Podemos. Así lo demuestran también las encuestas de opinión pública sobre los “indignados”, los cuales obtienen un gran respaldo popular.

Como el interés que concede el CIS a los temas está relacionado con el grado de importancia que para el gobierno tienen dichos asuntos, se puede confirmar que, entre 2007 y 2014, se le concedió mucha atención (estudios periódicos) a la valoración de los ciudadanos sobre la situación económica y política, los principales problemas y la intención de gasto. Hasta 2008 se preguntaba por la pertenencia a ciertos grupos o asociaciones y por la participación en acciones sociales y políticas; pero, a partir de entonces, se sustituyeron estas cuestiones por las de intención de voto (decisión tomada con el PSOE en el gobierno). Destaca el 2011 por ser un año en el que se analizó cualitativamente (tres grupos de discusión) varias cuestiones como los efectos de la crisis económica y el movimiento de los “indignados”. Hasta 2012 se concedió una atención media (once estudios monográficas en seis años) al posicionamiento de la opinión pública en relación a la política, la democracia, la corrupción y las manifestaciones; pero, un año después (con el PP en el gobierno), dichos asuntos dejaron de ser primordiales fueron íntegramente sustraídos de las encuestas.

En definitiva, los movimientos del siglo XXI son interclasistas y transversales, pues en ellos participan personas de todas las clases sociales (pese a que predominan las de clase media) y porque abordan gran cantidad de temas actuales relacionados con la gestión de la crisis y la desigualdad social. En estas protestas de corte trasnacional, Internet y las redes sociales se convierten en auténticas herramientas de gestación, comunicación, convocatoria, organización y difusión. Además, la web ofrece alternativas de protesta, así como la posibilidad de influir en el debate público y mediático. También a nivel político, los movimientos conectados a la red ganan fuerza; muestra de ello, es el nacimiento de partidos como Podemos en España y Syriza en Grecia. Se empieza a tomar consciencia de que solo a través del incremento de la participación ciudadana en la política, se podrá alcanzar una

verdadera democracia que abra paso a una sociedad más justa al servicio de todos.

Quienes afirman que el fallo está en el «sistema» o quienes ven misteriosas maniobras detrás de cada revés político tienen poco que enseñarnos. Pero la disposición al desacuerdo, el rechazo o la disconformidad –por irritante que pueda ser cuando se lleva a extremos– constituye la savia de una sociedad abierta. Necesitamos personas que hagan una virtud de oponerse a la opinión mayoritaria. Una democracia de consenso permanente no será una democracia durante mucho tiempo (Judt, 2013, 152)

Bibliografía

ALANDETE, D. (2012), “Quebec vive una rebelión estudiantil por la subida de tasas”. En la Red (información para el apartado de revueltas estudiantiles): http://www.internacional.elpais.com/internacional/2012/05/24/actualidad/1337855356_822232.html

ALCAZAN, ARNAUMONTY, AXEBRA, QUODLIBETAT, SIMONA LEVI, SUNOTISSIMA, TAKETHESQUARE y TORET (2012), “Tecnopolítica, Internet y revoluciones: sobre la centralidad de redes digitales en el #15M”, Barcelona, Icaria.

ANDUIZA, E., BALLART, X., BOTELLA, J. (2012), “Política para apolíticos. Contra la dimisión de los ciudadanos”, Barcelona, Ariel.

ANTENTAS, J. M., VIVAS E. (2012), “Planeta indignado”, Madrid, Sequitur.

AUNIÓN, J.A. (2011), “Varios rectores se unen al pulso de los estudiantes chilenos al Gobierno”. En la Red (revueltas estudiantiles): http://www.sociedad.elpais.com/sociedad/2011/06/06/actualidad/1307311209_850215.html

CASTELLS, M. (2012), “Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet”, Madrid, Alianza.

COSMEN, M. (2014), “Sudan, cinco años sin justicia”. En la Red: http://www.elpais.com/elpais/2014/03/04/opinion/1393954878_688334.html

CRUELLES, M., IBARRA P. (2013), “La democracia del futuro: del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva”, Barcelona, Icaria.

EMERGUI, S. (2011), “320.000 israelíes se 'indignan' exigiendo 'justicia social' en una revuelta histórica”. En la Red (revueltas estudiantiles): <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/08/06/internacional/1312667132.html>

GARCÍA, E. (2011), “Más de 300.000 indignados israelíes piden justicia social”. En la Red (revueltas estudiantiles): <http://www.publico.es/internacional/390678/mas-de-300-000-indignados-israelies-piden-justicia-social>

GONZÁLEZ, R. (2014), “El nuevo ‘faraón’ se abre paso en Egipto”. En la Red (información recogida para el apartado de Primavera Árabe): http://www.internacional.elpais.com/internacional/2014/01/26/actualidad/1390742796_652634.html

GRAU, E., IBARRA, P. (2005), “La red en la encrucijada: anuario de las redes sociales”, Barcelona, Icaria.

HARVEY, D. (2011), “Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana”, Madrid: Akal.

JUDT, T. (2010), “Algo va mal”, Madrid, Taurus.

MAGI, L. (2010), “La protesta estudiantil paraliza Italia”. En la Red (apartado de las revueltas estudiantiles): http://www.internacional.elpais.com/internacional/2010/11/30/actualidad/1291071615_850215.html

MARTÍNEZ, G. (2013), “Quebec: comicios anticipados por la huelga estudiantil”. En la Red (revueltas estudiantiles): <https://www.diagonalperiodico.net/saberes/quebec-comicios-anticipados-por-la-huelga-estudiantil.html>

MORÁN, M. L. (2013), “Actores y demandas en España: análisis de un inicio de siglo convulso”, Madrid, Los libros de la Catarata.

ORTEGA, S. (2014), “Del 25S al 22M: La violencia más profesionalizada busca hueco en las protestas”. En la Red (referencia al artículo en la página 3): http://www.larazon.es/detalle_normal/noticias/6045922/del-25s-al-22m-la-violencia-mas-profesionalizada-busca-hueco-en-las-protestas

PINO [DEL], D. (2010), “Los estudiantes italianos asaltan el Senado en Roma”. En la Red (revueltas estudiantiles): <http://www.publico.es/internacional/348415/los-estudiantes-italianos-asaltan-el-senado-en-roma>

QUINTANA, Y., TASCÓN, M. (2012), “Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas”, Madrid, Los libros de la Catarata.

RUBIO, E. (2014), “Al Sisi arrasa en unas elecciones egipcias con baja participación”. En la Red (apartado de Primavera Árabe): <http://www.lavanguardia.com/internacional/20140529/54408483917/al-sisi-arrasa-elecciones-egipcias-baja-participacion.html>

SMINK, V. (2011), “Las razones de las protestas estudiantiles en Chile”. En la Red (apartado de revueltas estudiantiles): http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/08/110809_chile_estudiantes_2_vs.shtml

SUÁREZ, E. (2010), “Reino Unido aprueba entre protestas el aumento de las tasas universitarias”. En la Red (revueltas estudiantiles): <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/12/09/internacional/1291917011.html>

TAIBO, C. (2011), “Nada será como antes: sobre el movimiento 15M”, Madrid, Los libros de la Catarata.

TUBELLA, B. (2011), “A Cameron se le atraganta la subida de las tasas universitarias”. En la Red (revueltas estudiantiles): http://www.sociedad.elpais.com/sociedad/2011/12/07/actualidad/1323283089_459761.html

VIDAL-BENEYTO, J. (2003), “Hacia una sociedad civil global: desde la sociedad mundo”, Madrid, Taurus

GRÁFICOS Y TABLAS:

Gráfico 1: Principales problemas que existen en España.

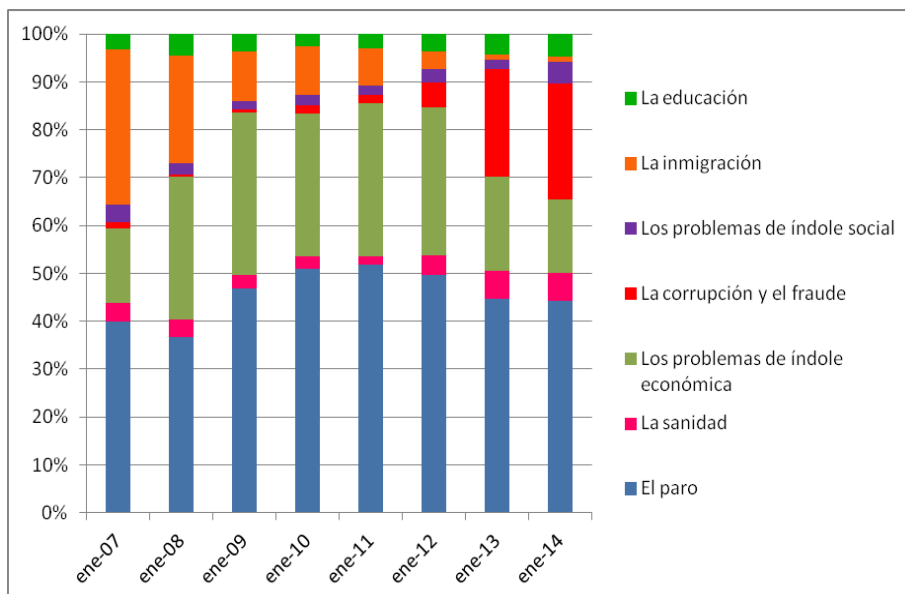
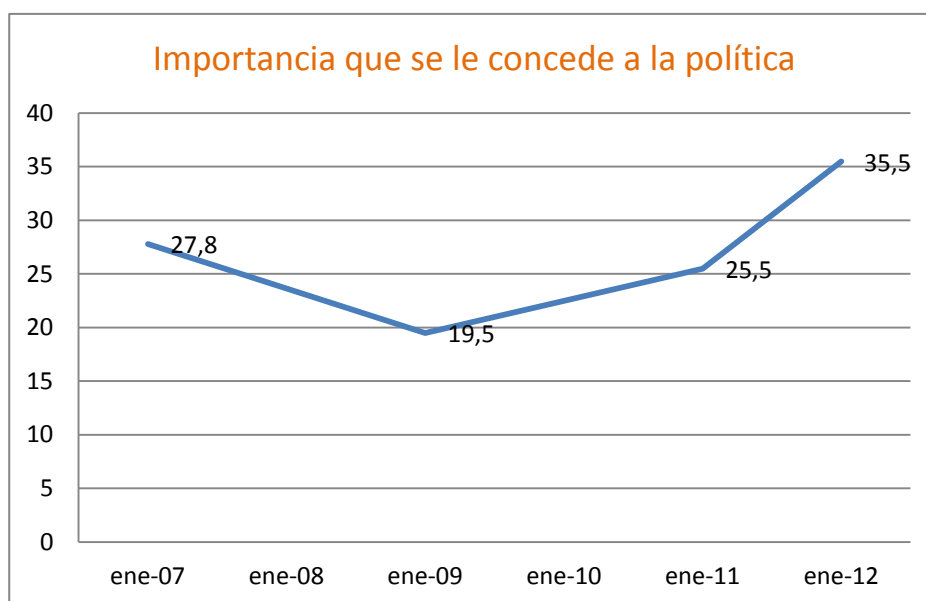
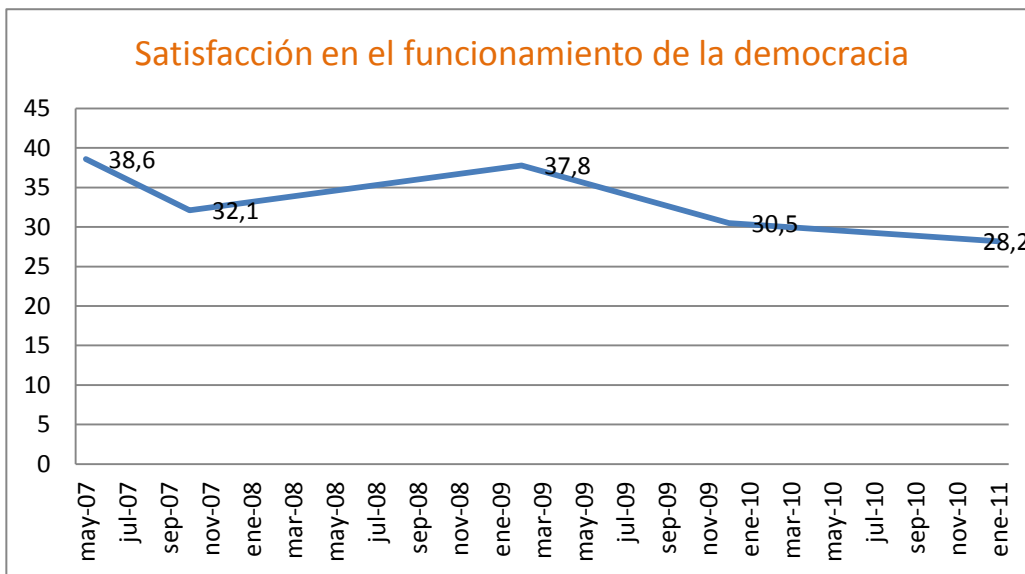


Gráfico 6: Importancia que los españoles conceden a la política



- Gráfico 9: Satisfacción en el funcionamiento de la democracia



- Gráfico 10: Participación en las manifestaciones

